

*Homilía de D. José Luis Jiménez Manzanique,
en el 17^o aniversario del fallecimiento
de la Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús,
03 - 08 - 2021*

Queridos hermanos sacerdotes, queridos seminaristas, querida Madre Abadesa y Monjas de la Comunidad, queridos hermanos todos en el Señor:

Hoy, día 3 de agosto celebramos el decimoséptimo aniversario del fallecimiento de la Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús Egido, Abadesa de este Monasterio. Su vida, su entrega, su ejemplo... siguen resonando en medio de nosotros con una invitación concreta, recordamos unas palabras que ella dejó escritas y que siempre me gusta recordar en este día: *Id al Padre... Ésta es mi identidad. Éste es mi cielo: llevar las almas al conocimiento y amor del Padre.* Ella quiere señalarnos a cada uno de nosotros que somos del Señor, que nuestra vida sólo tiene sentido si llevamos a término esa vocación profunda que Dios puso en nosotros de ser santos, de ser imagen y semejanza del Hijo. Id al Padre por María Inmaculada, id al Padre buscando retornar al origen santo de vuestra vocación, Dios no nos pensó con pecado, ni para el pecado, ni para la maldad, Dios nos creó para la Santidad. Éste es el anuncio que hoy Madre Mercedes nos hace a cada uno y que quiere penetrar en lo más profundo de nuestro ser. Y lo hacemos en el año Jubilar de San José proclamado por el Papa el día de la Inmaculada, en el aniversario de su proclamación como patrón de la Iglesia universal. También hay que recordar que es patrón de la Orden de la Inmaculada y Madre Mercedes destacó por su devoción al Santo Patriarca. No es casual que la imagen de San José se encuentre en el presbiterio del Monasterio, no es casual, él que custodió a la Sagrada Familia, a Jesús y a María, custodia de forma singular el Misterio de María Inmaculada, señalándonos a Santa Beatriz. Nuestro Padre San José, como Madre Mercedes se refería al Santo, con esta invocación terminaba cada plática de su libro de ejercicios espirituales, animando a sus monjas a que imitaran su fidelidad, su entrega, su valentía, su estar callado, su obediencia, su protección...para estar más de cerca de María Inmaculada. No es de extrañar que Madre Mercedes, antes de morir pidiera que se celebrara Misa votiva del Santo en la enfermería y que este Monasterio en el que nos encontramos se inaugurase un diecinueve de marzo. Y san José nos adentra esta tarde en la vida de Madre Mercedes, para que siguiendo su ejemplo y su vocación singular, nos llenemos muy de María Inmaculada. Ésa es la vocación propia de la Monja Concepcionista: que en sus acciones, que en sus palabras, que en sus silencios, que en sus gestos irradie a María Inmaculada. En las imágenes del presbiterio, es san José que con su presencia y su mirada nos adentra en el misterio de la Inmaculada tal y como lo vivió nuestra Madre Santa Beatriz. Madre Mercedes tuvo una vocación especial de sacar a la luz el carisma de Santa Beatriz, carisma que estaba oculto, carisma que por circunstancias históricas no vivían las Monjas, y hoy Madre Mercedes no sólo lo ofrece como camino de vida a sus Monjas, a la Orden, sino a todos nosotros. La Concepcionista quiere reflejar a María en el misterio de su Concepción Inmaculada. Hoy Madre Mercedes nos dice a cada uno de nosotros que vayamos a María.

Y para adentrarnos en este Misterio, os invito a que nos fijemos en las lecturas que acabamos de proclamar, que nos ayudan y quieren poner luz en la conmemoración del nacimiento a la vida de Madre Mercedes que hoy estamos realizando. A lo largo de todas estas semanas, estamos leyendo el libro de los Números, que junto con el Éxodo, nos narra la experiencia fundante del pueblo de Israel, su peregrinar por el desierto, después de haber sido liberado de la esclavitud de Egipto. El desierto evoca el lugar de la prueba, de la tentación, como experimentan Aaron y María contra Dios y contra Moisés, pero es el lugar también del encuentro con Dios, es el lugar en que Dios se hace cercano, se hace presente. Madre Mercedes define a la Monja como la buscadora de Dios... es precisamente lo que tenía que haber realizado el pueblo de Israel: buscar a Dios. Así lo decía Madre Mercedes: *Como monjas, nuestra vocación es la búsqueda de Dios y su encuentro, y como concepcionistas es lograrla imitando las virtudes de María, su santidad y amor.* Buscar a Dios en nuestra vida, en todos nuestros pensamientos y acciones,... porque sólo en Dios podremos alcanzar la verdadera felicidad. No nos engañemos, todo lo demás produce en nosotros una falsa sensación de felicidad, un placer y bienestar caducos, pasajeros. Cuántas veces Israel se acordará de Egipto, cuántas veces nos acordamos del pasado... Moisés tendrá que recordar al pueblo de Israel, que ha sido llamado y librado por Dios, que han recibido una gracia especial de Yahvé. Cuántas veces Moisés tendrá que llamar al pueblo de Israel para que regrese al amor primero y no se olvide de Dios. Y el remedio para ese olvido, para ese pecado no es otro que andar constantemente en la presencia de Dios, saberse escogidos y amados por el Señor. Cuántas veces el Señor se dirige a nosotros con una llamada especial a convertir nuestra vida, a cambiar nuestro corazón, a dejar a un lado el hombre viejo por el nuevo... Madre Mercedes decía en sus ejercicios: Cristo cambió el odio en amor, la violencia en perdón, la muerte en resurrección, para que nosotros ahora cambiemos el mal en bien, el pecado en santidad, la incomprensión en comprensión. Contemplando a María Inmaculada, la Concepcionista descubre que es posible transformar nuestra vida, dejar el pecado por la santidad, que es posible cambiar nuestro pensamiento, nuestra mirada, nuestro corazón por el Señor, que es posible vivir imitando la vida y las virtudes de nuestra Madre Inmaculada.

Y esto lo experimentó Santa Beatriz de Silva y lo legó a sus hijas. El mundo en el que ella vivió no se diferenciaba mucho del nuestro de hoy: odio, divisiones, guerras, hambre, impureza de corazón, afán por las riquezas y por el reconocimiento, la vanagloria, la fama... Y Santa Beatriz señaló a María Inmaculada como remedio y Madre Mercedes como fiel Concepcionista, como hija suya fidelísima, también nos lo dice: *María Inmaculada, en el misterio de su Santidad Original, será el lucero que ilumine al hombre y le haga retornar al amor y conocimiento del Padre.* Volver nuestra mirada, nuestra vida a Dios. El pueblo de Israel tendrá que volver tantas veces... Y nosotros también, cuántas veces tendremos que volver a Él. Volver como él hijo pródigo a la casa del Padre.

Por otro lado, el Evangelio que nos presenta en esta tarde san Mateo, nos adentra en un pasaje de un milagro de Jesús. Jesús en medio de las tempestades camina sobre las aguas. A veces no entendemos lo que Dios hace con nosotros, no terminamos de entender que las manos de Dios no son como las nuestras y tenemos miedo. Ciertamente las olas hoy están encrespadas y la frágil barquilla de nuestra vida, la barca también de la Iglesia sufre sus embates que amenazan con hundirlas. Asustados gritamos como hicieron en aquella ocasión “¡Sálvanos, Señor, que perecemos!”. Parece como si Cristo se hubiera ido de nuestro lado y estuviéramos sin defensa a merced del furioso oleaje. Los discípulos, zarandeados por el

viento en la barca, llenos de miedo, nos hacen recordar también el momento en que están encerrados en el cenáculo por miedo a los judíos. El primer pensamiento de los discípulos al ver a Jesús caminando sobre el agua es el mismo que tendrán cuando lo vean resucitado: “Creían ver un fantasma”. Y la respuesta de Jesús, la misma que entonces: “¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!”. Una llamada a vivir desde la fe, desde la confianza en el Señor, desde la entrega más absoluta en el Señor. Como hija de Santa Beatriz Madre Mercedes procuró siempre buscar la voluntad de Dios, frente a las dificultades, frente a los desalientos y los sinsabores, que fueron muchos. Nunca perdió la confianza en el Señor porque tenía claro que su vida era vivir sólo de fe con Dios solo (pilar de su vida). Nos dejó Madre Mercedes un ejemplo de una gran confianza y fe. Frente a la tentación de abandonarlo todo, frente a la tentación de caer en la desesperanza, en la desilusión,...decía Madre Mercedes: *Crear es amar, es rendirnos a Dios, es romper con tantas menudencias que nos esclavizan, que nos amargan, porque nos retrasan o frenan el cumplimiento de nuestra misión, que es acercarse a la humanidad al conocimiento y amor de Dios. Creer es amar... es cuestión de amor, de abandonarse a Dios, como María Inmaculada, repitiendo su fiat, el hágase en mí según tu palabra. La experiencia de Pedro en el Evangelio nos hace comprender que cuando nos miramos a nosotros mismos, cuando notamos la fuerza del viento y el oleaje, fruto de la falta de fe, de confianza... nos hundimos. Ciertamente que podemos siempre tener momentos de angustia, de duda, pero también está en nuestra mano el acudir al Señor: “¡Señor, sálvame!”* Nos falta fe para recordar que Jesús está con nosotros hasta la consumación de los siglos, que no está dormido, sino que está vigilante, respetando la libertad del hombre. Decía Madre Mercedes: *La falta de fe(...) ¡Cómo lamenta Jesús la falta de fe! porque faltando la fe falta la base de todo. Falta la fe en el amor a Dios... Falta la vida interior... La falta de fe responde a que se da culto a uno mismo antes que a Dios. Hoy al mirar la Vida de Madre Mercedes, podemos descubrir que sólo la vida enraizada en Dios, que sólo la vida en la que Dios está siempre presente puede vencer las dificultades y el desánimo, y así poder dar mucho fruto. Pero para ello tenemos que cambiar nuestra mentalidad, nuestro corazón, como lo tuvo que cambiar el pueblo de Israel, que tiene que dejarse amar por el Señor. Así lo dice Madre Mercedes refiriéndose a María Inmaculada: *Dios tiene ojos de eternidad, y nosotros muy de tierra, y hemos de cambiarlos para agradarle, para dejarnos amar por él, como se dejó María.* Cambiar nuestra mirada para tenerlo siempre presente y ver sus huellas en nuestro día a día, sabiendo que el gran protagonista de nuestra vida no somos nosotros sino Dios.*

Pidamos al Señor que al recordar hoy a la Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús Egido, nos llenemos de su fe, de su entrega, de su vocación, de su vida, nos llenemos de su carisma... para seguir más de cerca al Señor, para llegar a nuestra meta que es Dios.

Y quisiera terminar, haciéndoos una petición, por un lado, quisiera pedirnos que recemos por la causa de Beatificación de la Sierva de Dios Madre Mercedes, que nos encomendemos a ella, que le pidamos favores y gracias, para que pronto veamos su nombre entre el de los santos. No dejemos de extender su devoción y su obra. Y por otro lado que, por su intercesión, el Señor mande vocaciones a su Iglesia, de forma especial a este Monasterio de Monjas Concepcionistas.

D. José Luis Jiménez Manzaneque
Sacerdote de la diócesis de Ciudad Real